

# Panorama mundial

Demetrio Boersner\*



REUTERS

Entre mayo y junio de 2015 ocurrieron algunos cambios locales pero se mantuvieron tendencias globales preexistentes

En el ámbito americano, la atención internacional estuvo centrada en el proceso de re acercamiento entre los Estados Unidos y Cuba. La 7ª Cumbre de las Américas, celebrada en Panamá del 10 al 11 de abril fue escenario del anuncio oficial de este proceso de normalización por los presidentes Barack Obama y Raúl Castro. Presionado por la necesidad económica –fracaso del sistema de planificación centralizada y previsible reducción de la ayuda venezolana– el régimen cubano adoptó la decisión de liberalizar tanto su economía como sus relaciones políticas y sociales internas y de procurar su reinserción en el orden global basado en la economía de mercado y el pluralismo de las ideas. Las negociaciones puntuales entre Washington y La Habana para la reapertura de sendas embajadas avanzan sin mayores contratiempos.

El empeño que Estados Unidos muestra actualmente en normalizar la relación con Cuba y ganar pleno acceso al mercado de la isla se debe en parte a que, paralelamente al reencuentro entre estos dos países americanos, también se efectúa un acelerado proceso de apertura entre Cuba y la Unión Europea. En la época actual sobreviven las tradicionales rivalidades económicas y estratégicas entre las potencias y las empresas estadounidenses temen que sus competidores europeos se les adelanten en ocupar las mejores posiciones en el mercado cubano. Asimismo se preocupan por la creciente presencia económica china en Cuba y el área del Caribe.

El papa Francisco y la Iglesia católica por una parte, y el gobierno de Canadá por la otra han sido, como se sabe, los grandes propiciadores, entre bastidores, del proceso de deshielo entre La Habana, Bruselas y Washington.

Otro tema que ha llegado a preocupar a las Américas es el de la crisis venezolana y la necesidad de propiciar un proceso tendiente a rescatar a este país de un posible hundimiento económico y un colapso social y político. Una comunidad interamericana que antes se lavaba las manos ante las violaciones de derechos humanos por el régimen de Caracas, ha comenza-

do a preocuparse por ellas, junto con una opinión pública y política global que ha dejado de ser primordialmente de derecha y centroderecha, para abarcar ahora también a los socialistas democráticos del mundo, dejando afuera tan solo a la extrema izquierda autoritaria.

En el escenario económico y estratégico general de las Américas se vislumbran algunos cambios significativos. En primer término, por interés propio y para poner freno a las influencias de China, Rusia y Venezuela, el presidente Obama ha lanzado un importante plan de desarrollo energético para el Caribe, que fue acogido con sumo interés por los gobernantes del área y seguramente terminará por reemplazar y hacer redundante a Petrocaribe.

Otro fenómeno de amplias repercusiones es el actual debilitamiento relativo de Brasil y, sobre todo, del Mercosur que dirigía y orientaba. Como contrapartida, se fortalece la Alianza del Pacífico que agrupa a los países abiertos al *libre comercio* pregonado por la Casa Blanca y por Wall Street.

### GEOPOLÍTICA OCCIDENTE-ORIENTE

Se mantiene el clima de tensión entre el Occidente y Rusia, surgido a raíz del derrocamiento, en febrero de 2014, del presidente ucraniano Viktor Yanukovich por un movimiento de protesta pro-occidental y anti-ruso. Rusia tuvo la justificada impresión de que el Occidente reanudaba una política de expansión hacia el este, orientada a borrar el área neutral entre los dos espacios, y a invadir la vasta Eurasia que ha sido rusa desde hace siglos. Las corrientes anti-rusas en Norteamérica y Europa interpretan como *agresivas* una serie de iniciativas que el gobierno de Moscú adoptó con ánimo más bien defensivo. Los *balcones* de Occidente quisieran reducir los espacios históricos de Rusia y *empujarla* hacia el este, con lo cual corren el peligro de favorecer una eventual alianza anti-occidental entre Moscú y Pekín, o incluso el de desencadenar un catastrófico conflicto nuclear. Afortunadamente, gobernantes occidentales claves como Obama, Merkel y Hollande están conscientes de estos peligros y apoyan el *proceso de Minsk*, de negociaciones para reducir la tensión en Ucrania. En el mes de mayo, cuando Rusia celebraba su victoria sobre Alemania nazi hace setenta años, los gobernantes no asistieron al acto conmemorativo, pero la señora Merkel acudió a Moscú el día siguiente y conversó amistosamente con el presidente Putin. No obstante, las intransigencias y los incidentes prosiguen y causan preocupación.

El otro conflicto que enfrenta a fuerzas occidentales y orientales es el que ensangrienta el Medio Oriente y tiene por protagonistas más violentos a los yihadistas o fanáticos musulmanes empeñados en establecer un nuevo califato regi-



Viktor Yanukovich.

do por una interpretación ultra-traditionalista y totalitaria del islam. De ello resulta una primera división hostil, entre occidentales y musulmanes moderados por un lado y los yihadistas por el otro. Pero se le sobrepone otro conflicto derivado de la rivalidad entre dos Estados fuertes de la región que son Irán y Arabia Saudita. Irán se vale del sentimiento de solidaridad sectaria de los musulmanes chiítas, que gobiernan a Siria, constituyen una fuerte minoría en Irak y recién han logrado derrocar al gobierno de Yemen. En cambio la monarquía saudita, representante de una variante muy austera y ortodoxa del sunismo –la wahabita–, apoya y moviliza a su favor a las vastas multitudes sunitas que constituyen la mayoría de los musulmanes árabes. Externamente, el bando saudita-sunita disfruta del apoyo de Estados Unidos (bajo la condición de que combata a los yihadistas suníes del Ejército Islámico y de Al-Qaeda), mientras el bando iraní-chiíta es respaldado por Rusia y, hasta cierto punto, por China.

En el último mes se ha hecho evidente cierto distanciamiento entre Estados Unidos y Arabia Saudita. Esta última mira con suspicacia el empeño del gobierno de Obama de superar sus diferencias con Irán y normalizar sus relaciones con ese país. Estados Unidos por su parte observa con disgusto que la fuerza aérea saudita parece estar más empeñada en combatir a los rebeldes chiítas en Yemen que a los salvajes yihadistas de Siria e Irak.

En Estados Unidos no faltan las voces autocríticas que señalan que estos trágicos y absurdos enredos mesorientales se han originado en parte por culpa del gobierno de Washington. La invasión a Irak en 2003, y más recientemente los apoyos norteamericanos a una *primavera árabe*, que derribó a dictadores opresivos pero laicos y tratables, a la vez que favoreció y exacerbó al extremismo islamista, han resultado ser causantes de la vasta ola de violencia y de anarquía política que actualmente se extiende por el Oriente Medio.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.